



Afrontar las consecuencias

“LLEGÓ A PENSAR que la botanica no se destruye por algo que no se puede soportar, que el día se es más hombre si se transige y se busca la mejor solución posible. A lo mejor ‘enfrentar las consecuencias’ significa simplemente llamarse y enseñar las heridas, aunque un invisible corbo de temores con sus normas no escritas opale de otro modo”. (Sándor Márai)

QUELLO QUE NOS DUELE nos trastoca la vida, nos obsesiona, se esconde en cada rincón de nuestra conciencia y de nuestro cuerpo. Cuando estamos heridos, vemos todos los ruidos con gritos y a veces cuantos por el fin de los días de vivir la luz. En el camino, el dolor va dejando marcas y éstas se vuelven parte de nosotros, de nuestra singularidad. Nos pertenecen.

PERO LAS HERIDAS no sólo nos individualizan, sino que, por el efecto contrario, también nos igualan. Nuestra vulnerabilidad nos recuerda que somos como el resto de los seres humanos. Todos en algún momento de nuestra vida sufrimos. Sufrir, entre otras experiencias, nos permite entender al otro. Es difícil acercarse a aquellas personas que aparentan o presumen vivir sin fracturas, que todo creen sabido, dominarlo, que jamás dudan ni caen, que parecen siempre levitar a unos cuantos centímetros por sobre el nivel de la tierra donde todos vivimos. Pero además de ser inaccesibles, estas personas provocan desconfianza. Porque sabemos que están mintiendo. Así mismo a nosotros. ¿Entonces por qué, conociendo todas estas cosas, nos es tan difícil enseñar nuestras heridas?

Y HABLO DE NOSOTROS, hombres y mujeres, porque cuando a mediados del siglo pasado Sándor Márai escribió *Divorcio en Budapest* — la



POCARLA CHILINDICH
Herida, cubre de la más sencilla
y el mayor amor. (Márai)

“Es difícil acercarse a aquellas personas que aparentan o presumen vivir sin fracturas, que todo creen sabido, dominarlo, y que jamás dudan o caen”.

Y LO MÁS IMPRESIONANTE, es que ese “corbo de temores”, a quienes siempre le echamos la culpa de nuestras frustraciones, miedos, otros miedos. Nos jugamos con nuestra, por miedo. Le tenemos al dolor del otro porque nos acerca al nuestro, que es el mismo. Hacemos esfuerzos y fuerzas por ocultarlo y no queremos que nadie nos lo recuerde. Y en ese punto vivimos atrapados, ocultos en nuestra propia oscuridad, con la certeza de que, para así poder en silencio educar un par de hijos míos, cuando ya cansados de sostener la unión, algo dentro nos dice que ha llegado el momento de llorar. Trabaja recordar que a veces es mejor dejar estados, enseñar las heridas — no sólo hace a los hombres más hombres, sino también a las mujeres y a los hombres más humanos. ■

vida en donde ha existido el dolor que da inicio a esta texto — el amor a esos seres heridos era un patrimonio más masculino que femenino. Hoy en cambio, cincuenta años después, parecen ser que también las mujeres tenemos que mostrarnos al mundo invulnerables.

ESE INVISIBLE CORBO de temores con sus normas no escritas que maneja Sándor Márai, en lugar de debilitarse, con el tiempo se ha hecho más fuerte. El costo es la soledad, el costo es tener que encerrarnos bajo cuatro paredes cuando nos asusta la prisa. Porque de salir, corremos el riesgo de ser ridículos de nuevo, de ser depresivos, de ‘histéricos’, todos aquellos términos frías que nos damos a destajo para señalar a quienquiera que no anda por la vida como enseñan las normas no escritas con los hábitos bien ocultos y muy secretos en los labios. El costo de la supuesta invulnerabilidad es, además, tener que conformarnos con relaciones superficiales.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Afrontar las consecuencias [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile